

Andrés caminó despacio hacia la barra. Respiró hondo, al tiempo que la diligente camarera preparaba con soltura un merecido gin-tonic que pronto calmaría sus nervios, propios de presidente novel. El acto de exaltación había concluido. Todo había ido razonablemente bien, dada la escasez de medios, y solo restaba disfrutar de la noche. Y eso era exactamente lo que pensaba hacer. Justo en ese instante un grupo de directivos, más algún que otro voluntario, terminaba de retirar las sillas de la pista y ultimaba la colocación del equipo de música que, oculto entre bambalinas, había sido dispuesto para amenizar y alegrar el último tramo de la velada. La presentación de los cargos 2018 había terminado. La temperatura era agradable y el ambiente insuperable, por lo que el resto de la noche prometía. Andrés recordó cómo había comenzado aquello. Recordó el camino recorrido hasta llegar a ese sábado 23 de junio. Si bien en noviembre ya había expuesto a sus directivos el asunto de la presentación, fue en una fría noche de enero cuando, de manera oficial, se iniciaron los preparativos. Tras la constitución de una comisión interna con voluntarios de la directiva, vino el necesario periodo de consulta a las musas, de frustrantes redacciones de presupuestos y de contrastes pecuniarios. Pronto llegaron los idus de abril y el momento de tomar decisiones. Se quería continuar con la línea iniciada el año anterior, organizando un acto que hiciera comparsa y fomentara la convivencia entre socios pero, al tiempo, no era prudente privar a cargos y madrinas de la magia de una noche de trajes largos y luces de colores. Y esto sin olvidar que el coste debía de ajustarse a un presupuesto limitado y perfectamente acotado, propio de los tiempos actuales. Solo había una manera de cuadrar el círculo: realizando todo el trabajo con voluntarios de la directiva y limitando al máximo la contratación de recursos ajenos a la comparsa (vamos, como siempre). Sin embargo, esto aumentaba exponencialmente el riesgo de fallo, y de ahí los nervios que Andrés se disponía a calmar, ahora sí, una vez que la aventura había terminado y las felicitaciones del público le devolvían la sonrisa y recomponían el ánimo.

En definitiva, para ese sábado 23 de junio se había decidido preparar y ofrecer a los socios y socias tres eventos encadenados: un acto de exaltación propiamente dicho, pero precedido de una fiesta para los infantes y de un coqueto aperitivo para todos. Y así se hizo, remitiéndose previamente las correspondientes invitaciones a los socios, socias y resto de invitados. Durante toda la semana previa, la directiva al completo dedicó sus noches a montar pacientemente el decorado, incluido todo el equipo de iluminación. El lugar acordado era la sede de la comparsa de piratas, que fue donde se desarrollaron los tres actos previstos. La colaboración de esta comparsa fue vital, si bien también la comparsa de almogávares y la de estudiantes colaboraron con la cesión de material. Al fin llegó el sábado y durante esa mañana una buena cuadrilla de directivos ultimó los preparativos, mientras el resto acudía al curso de arcabuceros organizado por el



ayuntamiento. A las 17:30 se abrieron las puertas del patio de la sede de los piratas, y los primeros críos junto con sus acompañantes pudieron comenzar a disfrutar del primer acto organizado para la jornada. Se prepararon una serie de atracciones hinchables para uso y disfrute de los pequeños, mientras en la barra se dispensaban refrescos y cervezas para los asistentes. Juegos, risas, conversaciones por aquí y por allá, música amenizando el ambiente y un buen servicio de barra fueron la tónica general de esa tarde de sábado que, poco a poco y sin darnos cuenta, fue dando paso a la merienda. Tradicionales sándwiches de pan de molde y guarnición variada, acompañados por los refrescos de costumbre para que no se formara bola, sirvieron para ir finalizando el primer acto de la tarde. A las 19.30, siguiendo el horario previsto, los hinchables fueron desmontados y el público marchó para darle a los infantes e infantas una buena ducha, necesaria tras tanto brinco y carrera. Además, ese intervalo de media hora era más que necesario para mudarse, ponerse guapos y guapas y asistir, ya con vestuario apropiado, al ágape que se estaba preparando en cocinas.

A las 20:25, con cargos y presidencia listos y sonrientes, se abrieron las puertas situadas en la calle Ferríz y, de manera controlada previa presentación de invitaciones, los socios y socias que tuvieron el gusto de acudir, entraron al salón de la casa de los piratas. Estaba todo a punto. Mesas surtidas de todo tipo de bebidas refrescantes, vino y cerveza, un



pupurri de confites salados y una generosa cantidad de montaditos, diligentemente distribuidos, esperaban a los comensales desde hacía un rato. Comenzaba así el segundo acto de la tarde. Pronto el público se distribuyó según su libre albedrío y afinidades por todo el salón, cada cual donde quiso, y rápidamente toda la estancia fue un hervidero de conversaciones animadas entre bocado y bocado. El condumio fue más que suficiente, y

prueba de ello es que no hizo falta salir fuera del recinto para completar la cena en algún bar cercano. Así pues, del salón donde se celebró el refrigerio poco a poco los socios fueron pasando al patio, para ir ocupando los sillas que encaraban el escenario. Como sobra tiempo y además así estaba previsto, Luis Gandía y algún que otro compañero prepararon un sorbete de agualimón para dispensarlo entre socios e invitados, que en breve comenzaron a llegar. Así, sin interrupción y sin prisa, nuestros socios y socias continuaron las conversaciones, ya en la zona del escenario, degustando los agualimones, mientras nuestros cargos y presidente se disponían a cumplir con el protocolo recibiendo a las autoridades, Regidoras, presidentes y directivos de otras comparsas. A medida que iban llegando eran convenientemente recibidos, y tras el besamanos pasaban ya al patio, previa degustación del agua limón, si tenían a bien.



A las 22:00 dio comienzo el acto de exaltación de cargos propiamente dicho. Una pareja de jóvenes, balletero él y balletera ella, voluntarios ambos, realizaron la presentación de toda la ceremonia. Dio gusto verlos y oírlos. Un grupo de niñas, ataviadas para la ocasión, ofreció una bonita actuación de patinaje, tras la que se dio paso a la presentación, colocación de bandas y entrega de regalos. Ni que decir tiene

que todos estaban guapísimos, siendo las madrinas las que destacaban. Llegados a este momento, las madrinas procedieron a leer sus emotivos discursos y comenzó la tradicional entrega de premios del Ecuador interno. Luego nuestra secretaria, luciendo un espléndido vestido azul, procedió a dar la entrega del premio Pedro Company 2018. Luis Gandía, que había estado trabajando activamente durante toda la tarde, que había estado repartiendo sin parar el agualimón hasta el último momento, fue llamado a subir al escenario para recibir el galardón. Por último vinieron unas palabras del presidente, breves, que cerraron el acto. Y así, entre aplausos y confeti, bajaron nuestros representantes del escenario dándose por terminada la presentación de cargos de este año. Tras esto, como ya he dicho al inicio de esta historia, fue cuando Andrés caminó despacio hacia la barra.



El resto ya se lo imaginan ustedes. Hacía muy buena noche. Música, desenfado, buen ambiente, ganas por parte de unos de pasarlo bien, y ganas por parte de otros de olvidar los nervios y de terminar bien la velada. La cuestión es que se fue alargando el baile hasta las dos y pico, momento en que se trasladaron los archiruques al interior de la casa y se continuó con el asunto, pero ya bajo cubierto. Así se evitaba molestar en demasía a los vecinos. Y a eso de las cuatro, se dio por terminado el baile.

Y poco más queda ya que contar. Al día siguiente, a las nueve y media, todos los implicados a recoger sillas, desmontar la feria, barrer el patio para dejárselo a los piratas en condiciones, y llevar los bártulos de vuelta a la sede de los ballesteros, todo entre sonrisas y chascarrillos acerca de la intensa semana, con sus anécdotas y lances varios, que no son objeto de crónica sino de comentario burlón entre compañeros, y por ello, con permiso de vuestras mercedes, aquí doy por finalizado el relato.